

21 Los Dones Espirituales

En esta última sección veremos una breve descripción de los dones vigentes. En otro estudio del autor, Los Dones del Espíritu, podrá Ud. tener muchos más detalles sobre los dones y cómo descubrirlos y desarrollarlos.

Cuatro principios para tener en cuenta con respecto a los dones

Primeramente, agradezca a Dios por tratarle particular e individualmente. No es coincidencia que tengamos el don que tenemos. En 1 Corintios 12:11-18 Pablo declara la importancia de cada función de los dones. Dios se ha involucrado en nuestras vidas en una forma muy particular a fin de prepararnos para cumplir Su propósito para nuestras vidas. Es parte de lo que El preparó de antemano para nosotros (Ef. 2:10).

En segundo lugar, no tenga orgullo ni jactancia de sus dones. En 1 Corintios 4:7 Pablo dijo, “¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” Los dones no vinieron porque los merecíamos. De acuerdo a Romanos 12:6 la razón por la cual tenemos nuestros dones es “según la gracia”, no por méritos personales, ni por nuestra fe.

En tercer lugar, no idolatre a un líder humano por la admiración de sus dones. En 1 Corintios 3:3-7, 21-23, la iglesia se dividió siguiendo a diferentes líderes muy destacados: Pablo, Apolos y Cefas (Pedro). Ninguno de los tres estaba presente en la iglesia cuando las divisiones ocurrieron y ciertamente no tenían nada que ver con aquellas divisiones, pero las personas quisieron que su líder o ídolo fuese la última palabra. Exageraron las diferencias, comparando sus dones y capacidades haciendo uno superior al otro en vez de apreciar la contribución de cada uno a la unidad de la Iglesia. Así son las reacciones carnales cuando uno quiere parecer más importante que los demás.

En cuarto lugar, no envidie los dones de otros. Hay que estar contentos con la selección de dones que Dios nos ha dado. Recuerde que el descontento, en realidad, es una crítica a la manera en que Cristo distribuye los dones y a cómo gobierna y maneja Su Iglesia. Su satisfacción verdadera viene del ministerio de los dones que tiene. No necesita más para estar contento. En la lista del fruto de la carne (Gá. 5:19-21) aparece la manifestación de “envidia.”

Dos preguntas claves

¿Es completa la lista de los dones? Es difícil contestar esta pregunta porque no hay un acuerdo entre los eruditos bíblicos. Algunos creen que las listas son completas; otros dicen que son ejemplares de los dones posibles. A veces los que quieren añadir a la lista de los dones, agregan talentos naturales como si fueran dones espirituales: música, arte, deportes, etc. Es mejor ver los dones como una lista completa dada en la Biblia. Cada persona dotada se puede explicar por una combinación de dones o variación de cada don. No hay un estereotipo de los dones, cada uno se manifiesta en una forma distinta. El don no es algo cerrado en una sola función, sino amplio para cubrir cualquier ministerio.

¿Hay más dones mencionados en la Biblia? Hay dos dones más, mencionados en las Escrituras:

(1) Celibato (1 Corintios 7:7). Aunque el texto llama al celibato un don, implica que también ser casado es un don, porque dice, “uno . . . de un modo (continencia) y otro de otro” (casado). Así que todos tienen el don de celibato o el don de casado. A pesar de ser un “don”, no es un don espiritual en el sentido de ser una capacidad de servir a los demás en la Iglesia.

(2) Hospitalidad (1 Pedro 4:9-10). Este don es muy parecido al don de servicio y así lo consideran la mayoría de los eruditos bíblicos. Es un requisito de un anciano (Tito 1:8) y sería raro que éste fuera el único don obligatorio para ser anciano.

Dos observaciones importantes

En primer lugar, ningún don es exclusivo de uno u otro sexo, aunque ciertos oficios son limitados por él. La Biblia pone ciertas restricciones para tomar posiciones de liderazgo que aplica tanto a hombres como mujeres. Las restricciones no son para discriminar, sino para poner la responsabilidad de las iglesias sobre los hombros de hombres piadosos. En 1 Timoteo 2:12 la Biblia limita el ministerio de la mujer en el área de ejercer dominio sobre el hombre y de enseñarle públicamente en la iglesia. Los requisitos para ser pastor, todos son para hombres (marido de una mujer, que gobierne bien su casa, etc.).

Solamente el hecho de ser un hombre no significa que el creyente pueda ser un pastor. Hay diecinueve requisitos entre 1 Timoteo 3:2-8 y Tito 1:5-9 que limitan a los hombres que quieren ser pastores. Así pues, vemos que las limitaciones no son solamente para las mujeres.

Aunque haya una restricción en cuanto al liderazgo en la iglesia, esto no indica que el persona no pueda recibir ciertos dones. Puesto que los ministerios de evangelismo, aconsejar, ayudas, misericordia, exhortación, repartir, o fe no tienen que ser ejercitados únicamente en la congregación delante de hombres, sino que pueden ser usados con mujeres o niños, es muy amplio el campo de las posibilidades de ministerios vitales en la iglesia.

En segundo lugar, si alguien no tiene determinado don, no tiene excusa para desobedecer los mandatos relacionados con él. Un don es una capacidad extraordinaria para un propósito especial. Es interesante que hay mandamientos con respecto a todos los dones, que deben ser obedecidos por todos los creyentes, pero no hay ningún mandato que obligue a la función de los dones milagrosos. Si la Biblia nos manda a repartir (1 Co. 16:1-2), pero no pensamos que tenemos el don de repartir (Ro. 12:8), tenemos que repartir de todos modos. Otros mandamientos que nos obligan a practicar los diferentes dones son: evangelizar (Hc. 1:8); repartir (1 Co. 16:1-2); exhortar (1 Ts. 5:14; Col. 3:16); servir o ayudar a otros (Gá. 5:13); discernir los espíritus (I Ts. 5:21; 1 Jn. 4:1); y enseñar (Col. 3:16).

Puesto que hay mandamientos para casi todos los dones vigentes, es posible que el Espíritu nos capacitará para cumplir con ellos lo suficiente como para lograr la edificación de la Iglesia y su crecimiento. El don especial que cada uno tiene, es algo extraordinario para servir en una forma excepcional, o ser ejemplo en cierta área de

servicio. El poder del Espíritu y el ejemplo y exhortación de las personas dotadas en nuestra iglesia, nos capacitarán para cumplir el plan de Dios para nosotros en Su obra, en el área de nuestro don y fuera de ella.

Una descripción de los dones de liderazgo

Los Apóstoles y profetas eran el fundamento de la Iglesia (Ef. 2:20-21), así que cesaron en el primer siglo, cuando murieron. Nadie más puede ser parte del fundamento. Aquellos dones han sido tratados anteriormente en este estudio. Los hombres dados a la Iglesia que cumplieron esta función fueron reemplazados por otros hombres que servían como evangelistas, pastores y maestros.

Estos hombres dotados para el liderazgo continúan en la Iglesia con el fin, no de poner más fundamento, sino de ir edificando sobre el fundamento de los apóstoles y profetas del primer siglo (Ef. 2:22; 4:12-16).

Las tres áreas de liderazgo en la Iglesia son Evangelista, Pastor y Maestro. El único conflicto sería en la interpretación del pasaje en Efesios 4, si Pablo está hablando de hombres dotados dados a la Iglesia o dones dados a la Iglesia. Primero, veremos una descripción bíblica de los dones y luego el análisis. La mayoría del estudio será con estas tres porque hay más información con respecto a ellos, pero también porque hay dos opiniones distintas al respecto.

Evangelista

Al contrario de los dones o posiciones de apóstol y profeta, la Iglesia ha reconocido desde el principio hasta hoy la presencia de evangelistas o los que practican el evangelismo. Todo el mundo reconoce que el don está vigente hoy.

No existe ninguna declaración en las Escrituras en el sentido de que el don de evangelismo haya terminado. Esto nos da el derecho de presumir su existencia en la actualidad.

Los Términos

El verbo, *euangelizo*, “evangelizar”, y los sustantivos, *euangelion*, “evangelio”, y *euangelistes*, “evangelista”, prácticamente son transliteraciones del griego. El título, “evangelista”, ocurre solamente tres veces en el N.T. (Hch. 21:8, Ef. 4:11 y 2 Ti. 4:5) El verbo *euangelizo* significa “llevar o anunciar buenas nuevas.” En la LXX la idea de “buena” no es el caso, sino el anuncio de noticias o saludos. Anterior al N.T. la idea era más del anunciador de algo importante, pero en el N.T. el término es asociado con el anunciador del mensaje de la salvación.

El Uso en el Nuevo Testamento

Felipe es el ejemplo más claro de un evangelista que no era uno de los apóstoles. Sin embargo, de las tres referencias de un evangelista, ninguna revela lo que en sí consistía su ministerio. Hechos 21:8 dice que Felipe era un evangelista; Efesios 4:11-12 declara que la responsabilidad del evangelista es entrenar a otros; y 2 Timoteo 4:5 ordena a Timoteo a cumplir el ministerio de evangelista.

Mirando el ejemplo de Felipe en Hechos 8 se puede deducir lo que era la obra del evangelista. En Samaria, él predicó (*kerusso*) a Cristo (8:5); en esta ocasión hizo ciertos milagros (8:7, 13; no hay indicación de que los haya hecho en otras ocasiones), predicó del “reino de Dios” y de Jesús (8:12), les bautizó (8:12), pero los convertidos no recibieron el Espíritu hasta que llegaron los apóstoles.

En medio del avivamiento Dios le guió a salir para otro encuentro (8:26). En el desierto el Espíritu le guió a un hombre específico (8:29), a quien Felipe predicó el evangelio (8:35), y le bautizó (8:38).

En seguida, el Espíritu le llevó a otro lugar (8:39), y Felipe comenzó a viajar y predicar en diferentes ciudades (8:40).

Podemos llegar a varias conclusiones acerca del ministerio de Felipe:

(1) Es un ministerio itinerante (viajando).

(2) Su ministerio fue principalmente predicar el evangelio a incrédulos y en dos ocasiones bautizarles.

Algunos aspectos del ministerio de Felipe no ocurrieron en toda ocasión, así que no deben ser considerados como requisitos del evangelista. Por ejemplo, los milagros que hizo en Samaria, no los hizo con el eunuco. El ángel le envió al eunuco, pero no a Samaria. El Espíritu le arrebató después de bautizar al eunuco, pero no se lo llevó después de bautizar a los samaritanos. Dado que estas son experiencias inusuales, es decir que no ocurrieron constantemente, no deben ser consideradas características inseparables del ministerio de un evangelista, sino algo especial relacionado con la época.

Debemos considerar ahora la cuestión del poder de hacer milagros. No existe una declaración en el N.T. en la que el evangelista deba hacer milagros, como hay tal requisito para un apóstol (2 Co. 12:12). Ya que sólo existe una enseñanza específica que el apóstol tenía que hacer señales y no hay algo similar para el evangelista, sino en una sola ocasión, se debe suponer que no era indispensable que hiciera milagros. ¿Pero era indispensable que el apóstol los hiciera?

El ministerio de Felipe en Samaria fue inusual, en vez de la norma, por varias razones: (1) los que creyeron no recibieron el Espíritu, como los del día de Pentecostés, a pesar de creer y ser bautizados. Se necesitó la imposición de las manos de los apóstoles. Esto no es la norma para salvación. Sería ridículo insistir en que la obra de un evangelista sea confirmada por apóstoles y los convertidos reciban la imposición de sus manos. Esto jamás volvió a ocurrir. (2) En Hechos 8 encontramos la primera vez que el evangelio fue predicado a no judíos, sino a los samaritanos. La segunda vez ocurrió en Hechos 10, a los gentiles. En las dos ocasiones, ocurrieron algunos aspectos inusuales que jamás volvieron a suceder.

Si se insiste en que el evangelista haga milagros, también se debe insistir en que otros aspectos de la historia ocurran constantemente: (1) un ángel tiene que hablarle directamente diciéndole cada proyecto o tarea, (2) después de bautizar a los convertidos el Espíritu debe transportarle a otro lugar, (3) es necesario que un apóstol venga para

confirmar su obra de evangelismo y completar su trabajo antes que los convertidos reciban la morada del Espíritu.

En Marcos 16:17-20 y Hebreos 2:3-4 se indica que la predicación del evangelio inicialmente tendría señales milagrosos, pero que no iban a continuar. Tendríamos que negar el testimonio de la historia de la Iglesia y la presencia de miles de evangelistas contemporáneos que no hacen milagros, para insistir en la necesidad de que un evangelista haga milagros.

El Uso Actual

El ministerio del “evangelista” es parecido, en general, a la obra de misioneros y evangelistas actuales. Aunque muchos evangelistas predicán en iglesias establecidas, ahora, el propósito es llenar las reuniones con incrédulos para escuchar el evangelio. Muy pocos evangelistas de hoy bautizan a sus convertidos, dejando esta responsabilidad a las iglesias locales. Sin embargo, el don y los hombres dotados existen en la actualidad. Lo que falta ahora es la sabiduría en las iglesias locales a fin de aprovechar efectivamente a los hombres que Dios está levantando con este don para el crecimiento numérico de la Iglesia.

Las personas que manifiestan este don deben ser motivadas y ayudadas para compartir el evangelio al mayor número posible de inconversos. El don se reconoce por su pasión por las almas perdidas y la capacidad de comunicar con claridad y efectividad el mensaje de la salvación. Hechos 14:1 dice, “*hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos y asimismo de griegos.*” Su forma de hablar llega a la gente, les convence y produce decisiones. La pasión del apóstol Pablo, el gran evangelista, era “siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos *para ganar a mayor número*” (1 Co. 9:19).

Como Timoteo estamos todos bajo la orden: “Haz obra de evangelista” (2 Ti. 4:5).

Pastor

Los términos

El sustantivo “pastor” (*poimen*) es la palabra para un pastor de ovejas. Es usada 18 veces en el N.T., seis veces con referencia a Cristo. Solamente en Efesios 4:11 es usado como el líder de una iglesia, pero sin descripción de lo que es. Un estudio de lo que hace un pastor de ovejas sería ilustrativo de lo que hace un pastor.

- (1) “Estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”. Los pastores guían el rebaño y mantienen la unidad (Mt. 9:36; Mr. 6:34). Esto produce un sentido de seguridad y unidad en el rebaño.
- (2) “Apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos” (Mt. 25:32). El pastor reconoce a sus ovejas y las mantiene separadas de las que no son suyas.
- (3) “Escrito está: Heriré al pastor y las ovejas del rebaño serán dispersadas” (Mt. 26:31; Mr. 14:27). El pastor es la clave para la unidad de la grey.
- (4) “Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño” (Lc. 2:8). El pastor guarda y protege a sus ovejas.

(5) Juan 10 es una larga descripción de un buen pastor que está dispuesto a sacrificarse por sus ovejas, que las conoce y ellas le conocen, que vive protegiéndolas de enemigos.

En todo, el ejemplo perfecto del pastor es Jesús Mismo, el “Gran Pastor de las ovejas” (He. 13:20), y el “Pastor y Obispo de vuestras almas” (1 P. 2:25).

El concepto de pastor-anciano

Hay tres términos que son intercambiados y usados igualmente: anciano, obispo y pastor. En Hechos 20:17 Pablo llamó a los ancianos (*presbyteros*) de la iglesia de Éfeso. Los ancianos eran los líderes de las iglesias primitivas. Sin embargo, en Hechos 20:28 Pablo les llamó “obispos” (*episkopos*) y les encargó el ministerio de pastorear (*poimainein*, “apacentar”) la iglesia.

En Tito tenemos un intercambio de términos similares. El “anciano” en 1:5 es el mismo “obispo” en 1:7. El “porque” ata los dos versículos con el mismo tema de los ancianos. En 1 Pedro 5:1-2 los “ancianos” tienen la orden de “apacentar” (*poimanein*, “pastorear”) la grey de Dios.

En 1 Pedro 2:25 tenemos una aplicación de la Regla de Granville Sharp. La regla es, cuando un solo artículo introduce dos sustantivos, los dos sustantivos pueden ser considerados relacionados íntimamente o como una unidad. En la frase “al Pastor y Obispo” del texto el “Pastor” es también el “Obispo”.

¿El don de pastor?

Los tres términos (pastor, anciano, obispo) son descripciones de personas en liderazgo o que gobiernan en las iglesias. El problema se encuentra en el texto cuando se intenta decir que el don de pastor es también el don de anciano o don de obispo. No hay tales conceptos, ni usos de los términos. Si hubiera el don de pastor que no funcionó como anciano u obispo, no serían sinónimos, ni habría requisitos para pastores y menos sería posible desearlo. Para funcionar como pastor, es necesario cumplir con muchos requisitos (1 Ti. 3:2-7; Tit. 1:5-9) y ser aprobado por la congregación. Un apóstol era apóstol ya fuera que la iglesia lo reconociera o no. Pero no es así con el pastor.

Técnicamente, el pasaje en Efesios 4:11 no hace referencia a dones espirituales, sino a hombres dotados que Cristo da a las iglesias. En otras listas de los dones, hay dones que corresponden a tres de las cinco funciones en la Iglesia mencionadas en Efesios 4: apóstol, profeta y maestro. Ninguno de ellos tienen requisitos para que sean aprobados por las iglesias.

Cristo confirmó a los apóstoles y profetas (al darles revelaciones y señales milagrosas), pero los pastores tienen que ser confirmados por las iglesias cuando presentan evidencias de su madurez: irrepreensibles, prudentes, decorosos, aptos para enseñar, si gobiernan bien su casa, etc. Por falta de información la función de evangelista no tiene requisitos, ni exigencia de la aprobación de las iglesias. Como la función del evangelista es principalmente con incrédulos, en vez de una función dentro de

la iglesia, tal vez por eso no hizo falta el reconocimiento de ellos. Si el evangelista tampoco es un don, sería una persona que manifiesta los dones de enseñanza y exhortación enfocados a explicar y motivar a incrédulos a aceptar el evangelio. Este concepto encajaría en el contexto.

Lo que es notorio en la lista de requisitos para funcionar como pastor, en 1 Timoteo y Tito, es la ausencia del requisito de tener el don de pastor. Si existiera el don de pastor, tendría que ser requerido para que el creyente funcione como tal, pero no hay tal requisito. Inclusive, ningún don está en la lista de requisitos para pastorear. Es como si una persona pudiera pastorear con una variedad de dones y estilos de liderazgo.

Dado que el pastoreado es igual al obispado, como hemos visto, si éste fuera un don, habría una contradicción en relación a los demás dones. El obispado puede alcanzarse si uno lo “anhela” o “desea” (1 Ti. 3:1). Las palabras indican que la pasión o corazón de una persona tiene que querer fuertemente esta función. El deseo por el pastoreado es animado con la anticipación de lograrlo. Ningún don tiene esto como requisito. Dios coloca los dones como El quiere, no como el hombre desea o anhela. El requisito es un deseo por el *ministerio* de obispado o pastoreado. No es un deseo por el don de pastorear, porque el contexto está hablando de la posición de un pastor, no del don de pastor.

Cristo “constituyó” o “dio” ciertos hombres a la Iglesia. En Hechos 20:28 está expresado como “el Espíritu Santo os ha puesto por obispos”. No es referencia a un don, sino a la obra del Espíritu en la madurez, el deseo de ministrar en otras vidas y ser aprobados por ellos como sus pastores.

El don de presidir o administrar son los dones que más corresponden al oficio de pastor-anciano, pero alguien puede tener estos dones sin contar con las calificaciones del pastor y no ser aceptado como tal. Así que el *pastor* no es un don tal como los demás dones, sino un oficio o posición en una iglesia. Un creyente no tiene el don de pastor, sino que puede funcionar en la *posición* de pastor con diferentes dones, si califica y es aprobado.

El Pastor-Maestro

El pasaje en Efesios 4:11 parecería contener otra aplicación de la Regla de Granville Sharp (un artículo que introduce dos sustantivos). Algunos aplican la Regla para decir que el Pastor y Maestro es la misma persona, o sea Pastor-Maestro. Granville Sharp admitió que hay varias excepciones a su regla en el N.T.⁴⁵ Las excepciones aparecen principalmente en el plural, como en Efesios 4:11, “los pastores y maestros”. Un ejemplo sería la misma construcción de un artículo con dos sustantivos plurales en Efesios 2:20, “el fundamento de los apóstoles y profetas”. Así, gramaticalmente no se puede aplicar la Regla de Sharp en el plural para decir que la posición del pastor es también, por obligación, la del maestro. Los dos grupos, pastores y maestros, funcionan íntimamente, pero no necesariamente son la misma persona.

Pastorear no es lo mismo que enseñar. El pastor guía, protege y está dispuesto a sacrificarse por la grey, pero el maestro instruye a los demás, aclarando el texto bíblico, buscando aplicaciones de los principios bíblicos. A pesar de que el pastor tiene que enseñar para cumplir su ministerio, el maestro no necesariamente tiene que pastorear. El

enseñar no es la función principal del pastor. El pastor está orientado hacia las personas, mientras que el enfoque del maestro es el texto y su entendimiento.

Si hubiera querido decir que el pastor y el maestro son idénticos, podría haber dicho “los pastores que enseñan” o “que son aptos para enseñar”. Estos términos fueron usados por Pablo en otros contextos (1 Ti. 3:2; 2 Ti. 2:24).

Podría decirse que la construcción Pastor-Maestro implica que uno de los dos es un adjetivo, que califica al otro: “el pastor que enseña” o “el maestro que pastorea”. En el contexto, ninguna de las otras personas dotadas son calificadas o limitadas.

En 1 Timoteo 5:17 es evidente que algunos pastores o ancianos gobiernan, pero no necesariamente enseñan. La idea principal del pastor es liderazgo o supervigilancia de otros. Esto puede realizarse en el ministerio público, grupos pequeños, o con individuos.

El requisito “apto para enseñar” (1 Ti. 3:2) es uno de los muchos requisitos para funcionar como pastor. Ninguno de los demás requisitos hace referencia a ningún don. En la lista “apto para enseñar” no tiene ningún énfasis especial. La lista en 1 Timoteo contiene principalmente cualidades, no dones especiales. La idea de “apto para enseñar” se refiere a sus calificaciones, es decir que tenga la personalidad y reputación de que enseña y la preparación necesaria para que “pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen” (Tit. 1:9). Es calificado para enseñar.

Sería redundante decir que el “Pastor-Maestro” tiene que ser “apto para enseñar”. Sería un mal concepto del pastoreado el pensar que la función de pastor se cumple solamente por enseñar. Es cierto que el pastor debe tener mucha sabiduría para guiar y proteger a la grey (como Salomón oraba 1 R. 3:9-10), y que la enseñanza es una manera de cumplir con sus responsabilidades, pero no la única.

Dios da a ciertos individuos dones para cumplir con la función de pastor. Dios pone en el corazón el deseo de servir al Señor como pastor (Fil. 3:12) y los dones para cumplirlo.

Maestro

El término usado

La palabra “maestro” es *didaskalos*, es un “técnico, o entrenador”⁴⁶. La clásica ilustración de un maestro es Esdras en la reconstrucción de la nación de Israel, “leían en el libro de la ley de Dios claramente y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura” (Neh. 8:8).

La función del Maestro

Si el evangelista gana al incrédulo y el pastor lo incorpora en el cuerpo de la iglesia protegiéndolo: el maestro le da a entender las verdades bíblicas y le muestra cómo aplicarlas a su vida a fin de hacerlo maduro.

Un maestro a menudo tiene un grupo de discípulos o estudiantes voluntarios que están dispuestos a aprender de él (Mt. 8:10; 9:11; 10:24-25; 2 Ti. 4:3).

Si sostenemos que el contexto de Efesios 4 se refiere a funciones en la iglesia y no a dones, entonces la función de maestro no es necesariamente un don aquí. Obviamente también es un don, porque está en la lista de los dones en 1 Corintios 12:28 y 29. Los que son maestros deben ser muchos aunque no necesariamente tengan el don de enseñanza. En Hebreos 5:12 el autor exhorta a todos los creyentes, diciéndoles que deben y pueden funcionar como maestros después de cierto entrenamiento si están dispuestos a hacerlo: “Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios.” La capacidad de enseñar depende más de la madurez espiritual y el conocimiento bíblico que de un don especial. Tal conocimiento no viene con un don del Espíritu. Tiene que aprenderse y todos están obligados a aprenderlo y practicar la enseñanza.

En Santiago 3:1, tenemos la indicación de que hay un aspecto de la enseñanza que es voluntario, pues tenemos: “No os hagáis maestros (en el sentido de oficio) muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación”. No se puede resistir un don del Espíritu, pero se puede rehusar asumir la responsabilidad de una posición u oficio en una iglesia, sabiendo la responsabilidad que está implícita.

Por esto el Maestro de Efesios 4 no es un don, sino una posición o función dentro la iglesia local. Obviamente ciertos dones serían convenientes en el cumplimiento de las tareas de tal oficio, pero aparentemente no son requisitos. La función de maestro requiere cierta preparación y la voluntad de asumir la responsabilidad de tal posición. El don no tiene tales requisitos.

Ocupa la tercer categoría en prioridad dentro de la iglesia, después del apóstol y el profeta (1 Co. 12:28).

El Don de Enseñanza

Los dones son distribuidos según la voluntad del Espíritu (1 Co. 12:11) y como Dios quiere (12:18). Cada don tiene diferentes “ministerios” (*diakonia*) y cada diferente ministerio tiene diferentes “operaciones” (*energematon*) es decir, una diferente motivación o energía. El que tiene el don de enseñanza puede o no puede tener el oficio o posición de maestro en una iglesia.

El don de enseñanza asegura un cierto nivel de motivación o energía para prepararse y ejercer la actividad de la posición de maestro. El don, sin embargo, no garantiza la infalibilidad del resultado de su enseñanza, sino la gracia o poder para prepararse y comunicar la Palabra a otros.

El aspecto sobrenatural del don de enseñanza será la motivación de disciplinarse en el aprendizaje y preparación, el deseo y la capacidad de clarificar a otros las verdades bíblicas que transforman una vida y resulta en obediencia a la Palabra.

La mejor ilustración del don con los resultados espirituales está en Hechos 19:9-10:

. . .Se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. Así continuó por espacio de dos años, **de manera que** todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

El resultado del don de enseñanza es vidas transformadas y entregadas al propósito de Dios en la “obra del ministerio.” Su entrenamiento por enseñanza está en doctrina (entendimiento del texto) y vida cristiana (la aplicación bíblica).

Una descripción de los dones de hablar

Algunas distinciones de las clasificaciones de los dones son arbitrarias o convenientes, más no necesariamente bíblicas. En 1 Pedro 4:11 Pedro dividió los dones en dos categorías: los de hablar y los de servir. La división de los líderes mencionada arriba es por las posiciones halladas en Efesios 4. Algunas de las posiciones coinciden con las listas de los dones en Romanos 12 y 1 Corintios 12.

Los dones de hablar que no están mencionados en el liderazgo son los dones de exhortación, palabra de ciencia y palabra de sabiduría. Estos dones pueden o no ser parte del liderazgo de una iglesia.

Sin embargo, tenemos cierta dificultad con el estudio de estos dones, pues tenemos muy poca información con respecto a ellos. El otro problema es que algunos guardan mucha semejanza a otros: presidir y administrar; servicio y ayudas. Puesto que aparecen en diferentes listas es posible que sean el mismo don con diferentes títulos o énfasis.

Exhortación

La palabra “exhortación” corresponde a la palabra griega *paraklesis*. La Palabra consta de una preposición, *para* = “al lado de”, más el verbo *kaleō* = “llamar”. La definición probable en el contexto de los dones es la idea de motivar, rogar, consolar, exhortar o animar. A veces tiene la idea de llamar al lado por ayuda. Es usado con incrédulos en una ocasión (Hch. 2:40), pero principalmente para motivar a creyentes a una acción específica.

Es un aspecto vital para cumplir “la obra del ministerio”. La iglesia debe ser enseñada por aquellos que tienen el don de exhortación a cómo exhortarse el uno al otro. Si este ministerio no existe en la práctica de la iglesia es imposible el resultado de Hebreos 3:13, “Antes **exhortaos** los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el **engaño** del pecado.”

Palabra de sabiduría

La palabra “sabiduría” es la traducción de *sophia* que significa “juicio, astucia, discernimiento, entendimiento de circunstancias”, especialmente en áreas prácticas en vez de teóricas. Es la idea de un buen juicio, o la expresión de la reacción correcta en una situación dada.

Aunque en el N.T. no hay una referencia específica al don de palabra de sabiduría, hay muchas exhortaciones para buscar la sabiduría de Dios (Stg. 1:5) y actuar con sabiduría (Ef. 1:8; Col. 1:9). En este sentido, en Proverbios 2, la sabiduría puede ser adquirida por el que *recibe* y *guarda* la Palabra (2:1) haciendo *estar atento* su oído e *inclinando* su corazón (2:2), la desea hasta *clamar* por ella y *pedirla* (2:3), la *busca* y *escudriña* (2:4).

El que tiene este don discierne la sabiduría con facilidad para compartirla con otros.

Algunos opinan que este don tiene un aspecto de revelación, como la palabra de ciencia, pero es mejor verlo como un don vigente. Es la capacidad especial, dada a ciertas personas, para aplicar la Palabra a las situaciones actuales como en 1 Corintios 6:5.

Palabra de ciencia

La palabra “ciencia” es la traducción de *gnosis* que significa “comprensión, información, conocimiento” de conceptos o estudios. El don es un poco complicado, porque no tenemos muchas referencias al don en el N.T. Si el don de palabra de ciencia es lo que está mencionado en 1 Corintios 13:8 (el texto dice que “la ciencia acabará”), la implicación sería que el don tiene un aspecto revelatorio. Parece muy similar al don de profecía en este aspecto. Tal vez el don de profecía tenía que ver con cosas del porvenir y la palabra de ciencia se relacionó con las doctrinas reveladas. No sabemos como funcionó el don de palabra de ciencia, porque no tenemos un ejemplo de su aplicación.

En un sentido todos hemos recibido un conocimiento especial de parte de Dios. En 2 Corintios 4:6 Pablo dijo, “Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para **iluminación del conocimiento** de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”. Este “conocimiento” (*gnosis*) llegó a nosotros por la iluminación de la Palabra ya escrita. Nuestra madurez depende de nuestro crecimiento en el conocimiento de Dios. El Espíritu ilumina en nuestras mentes (nos hace entender) lo que estudiamos de la ciencia ya revelada y escrita en la Palabra. Jesús dijo de este conocimiento: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si hablo por mi propia cuenta” (Jn. 7:17). No solamente tenemos que estudiar, sino también comprometernos a hacer lo que la Palabra revela acerca de Su voluntad, para conocer lo que dice.

El uso del término “ciencia” en el contexto de 1 Co. 12-13 está relacionado con la profecía (13:8-12), que se acabó cuando quedó revelada toda la Palabra de Dios.

Una descripción de los dones de servir

Servicio

La palabra “servicio” (Ro. 12:7) es la traducción de la palabra griega *diakonia* (de donde tenemos nuestra palabra “diácono”) y significa ayuda o servicio. No tenemos una definición bíblica de este don. El término *diakonia* es usado para muchas cosas, desde la predicación hasta la “distribución diaria” de provisiones. Es la capacidad de servir en función espiritual o física.

El don de servicio no es lo mismo que el don de presidir, porque son distintos en Romanos 12:7, 8. La lista de los dones en Romanos 12 describe los dones desde el punto de vista de su función, en vez de la capacidad sobrenatural que involucran, como en 1 Corintios 12.

Repartir

La palabra “repartir” (Ro.12:8) es la traducción de la palabra griega *metadidomi* que significa “dar, presentar, compartir con otros para suplir necesidades” es la capacidad y energía de dar de sus posesiones (sean muchas o pocas) constante y libremente en forma de sacrificio con alegría. El Nuevo Testamento tiene muchos principios de cómo debemos pensar acerca de nuestras posesiones.

El que posee este don tiene la capacidad de sacrificarse para beneficiar a otros. Su ministerio a los demás no es solamente lo que da, sino su ejemplo de no ser materialista, sino un generoso mayordomo de la cosas que el Señor le permite tener.

Administrar

La palabra “administrar” es la palabra griega *kyberneō*. El timón en el griego es *kybernētēs*. Ocurre solamente en 1 Corintios 12:28 en el N.T. La palabra significa “administrar, gobernar o ser mayordomo”.

Es muy similar al don de presidir, pero con más énfasis en la capacidad de controlar la dirección y organización de un grupo. Es posible que sea otro aspecto del mismo don con el de *presidir*. Es un don que puede ser abusado por enseñorearse sobre los demás, pero esto está prohibido entre creyentes (Mr. 10:42-43).

Presidir

La palabra “presidir” es la traducción de la palabra griega *proistemi* que significa “gobernar, dirigir, administrar, o controlar”. El anciano está descrito en 1 Timoteo 5:17 como uno que “gobierna”: “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor. . .”

El significado es alguien que preside o que es la cabeza, o tiene la dirección de algo. Esta característica es un requisito para ser anciano, o por lo menos, el candidato debe manifestar esta cualidad en su hogar (1 Ti. 3:4,5). La restricción de este don es la prohibición de enseñorearse sobre personas (1 P.5:3), sino gobernarles por su ejemplo.

Ayuda

La palabra “ayudas” traduce la palabra griega *antilēmpsis* que significa “soportar, asistir o servir”. Es la capacidad de servir en cualquier necesidad tal vez no en público y en maneras prácticas, asistiendo en la obra del Señor. Es mencionado una sola vez, sin ninguna descripción. La palabra es la unión de una preposición *anti-* (“en lugar de”) más el verbo *lambanō* (“tomar, soportar”), así queda la idea de tomar el lugar de otro ayudándole a llevar su carga.

Misericordia

La palabra “misericordia” es la traducción de la palabra griega *eleos* que significa “compasión o lástima”. Tampoco tenemos una descripción del don de misericordia.

Es cierto que todos los creyentes tienen que mostrar compasión como actos del amor de Cristo, pero algunas personas se destacan por el poder del don del Espíritu para demostrar esta cualidad en una forma ejemplar.

Fe

La palabra “fe” es la traducción de la palabra griega *pistis* que significa “confianza”. Como el don de misericordia, la fe es algo que todos los creyentes tienen que practicar, pero algunos, por una capacidad sobrenatural, pueden ser muy destacados y ejemplares en la manifestación de la fe. Tienen un entendimiento extraordinario de la voluntad de Dios y la capacidad de confiar en Dios para lo imposible.

Discernimiento de Espíritus

La palabra “discernimiento” es la traducción de la palabra *diakrisis* que significa “juzgar, distinguir”, o marcar la diferencia entre cosas. En el Nuevo Testamento encontramos la orden de practicar el discernimiento de espíritus (1 Jn. 4:1), la advertencia de la actividad renovada de los demonios en el fin de la Iglesia (1 Ti. 4:1), y el ministerio de juzgar entre los hermanos cuando haya pleitos (1 Co. 6:5).

Algunos quieren atribuir este don únicamente al período de la Iglesia Primitiva por la asociación con el don de profecía en 1 Corintios 14:29, donde alguien tenía que juzgar los mensajes de los profetas. Sin embargo, había muchas más funciones del don en la Iglesia Primitiva, que son igualmente necesarias para el día de hoy. No tenemos ninguna instrucción de su terminación, ni indicación de que fuera un don apostólico.